PROPAGANDA Y REPRESENTACIÓN. LUCHA POLÍTICA, CULTURA DE CORTE Y ARISTOCRACIA EN EL SIGLO DE ORO IBÉRICO

FERNANDO BOUZA

El objetivo principal de este proyecto es el estudio de las prácticas culturales de las aristocracias ibéricas de los siglos XVI y XVII con especial atención al *continuum* espacial y político de la Monarquía Hispánica y del Portugal altomodernos. Dentro de tales prácticas se consideran tanto las orales como las visuales y las escritas en un amplio abanico que iría desde la transmisión oral de saberes de corte a la gestualidad como forma de construcción de una *praestantia* visual nobiliaria y a los múltiples usos relacionados con la cultura escrita (holografía, correspondencia, diarios, autoría, bibliofilia).

Para algunos observadores de la época, los aristócratas ibéricos estaban desarrollando lo que Francisco Manuel de Melo, en 1639, acertó a calificar de manera expresa como una *cultura de la persona*. Ésta vendría definida a través de rasgos exteriores de lo que entonces se conocía como el *lucimiento* y que podría ser relacionado con la noción de distinción de Pierre Bourdieu. Para Melo y otros autores, como Antonio López de Vega, esa *cultura de la persona* definiría al grupo como conjunto y se expresaría en su voluntad de *lucirse* en lo exterior a través de una estudiada/disimulada presentación oral (vocabulario y voz), visual (ademanes, vestimenta, cortejos) y escrita (por antonomasia, la mala letra de los señores).

Reconociendo la existencia de formas culturales que se explican en atención a la propia fruición que generan (entretenimiento, devoción, etc.) y sin olvidar que algunas prácticas culturales tuvieron mucho de uso conspicuo y representativo *more* Maravall, en este proyecto se parte de la consideración de que en ocasiones es posible atribuir intencionalidad política a algunas de tales prácticas culturales. Esto las convertiría en expedientes a los que cabía recurrir por parte de los aristócratas en el seno de la lucha política de facciones de corte en la que se encontraron inmersos durante el período de la alta Edad Moderna. Se hace hincapié, en especial, en su enfrentamiento con los grupos de letrados profesionales, algunos ennoblecidos, en evidente ascenso desde comienzos del siglo XVI y que, como tal grupo, estaban fuertemente caracterizados por su formación universitaria y su vinculación a la defensa de los textos, ante todo los de naturaleza jurídica.

Las investigaciones reunidas en *Propaganda y representación* están recorridas por el interés hacia la capacidad de adaptación –la plasticidad- de las aristocracias a diferentes escenarios y coyunturas. Cardim se ocupa, en especial, del saber diplomático que se va forjando, entre los tratados y la experiencia oral y visual en la que se decantan sucesivas negociaciones, a lo largo del Siglo de Oro y que se difunde en cartas e instrucciones. Schaub presta su atención monográfica a la transferencia de modelos nobiliarios al mundo insular de las Azores hasta la creación de una particular memoria de *ethos* de naturaleza aristocrática que distingue a las familias surgidas de la unión entre linajes portugueses y los militares castellanos llegados a los presidios del archipiélago. El objetivo principal de Martínez Hernández es la edición del *Diario* manuscrito del aragonés Marqués de Osera durante sus años de estancia en el Madrid del Rey Planeta, años en los que, duramente, aprende a vivir en una corte y testimonia como la viven quienes residen o andan en ella. Vidales realiza su tesis sobre la biblioteca de Gaspar de Haro y Guzmán, Marqués del Carpio, una de las más importantes colecciones de impresos y manuscritos del XVII europeo, buen ejemplo de cómo actualizar el contenido de una gran librería al tiempo útil y distinguida. Por último, Bouza se interesa por las políticas de publicación de los aristócratas, su conversión en autores y protectores de artistas y eruditos, su relación con las prensas y, en general, su papel en el surgimiento de la esfera pública mediante su activa inclusión en la República de las Letras.

Como se puede ver, es un proyecto que gravita en buena medida sobre la cuestión de los saberes. Además de construir algunas formas de saber específico, como el diplomático o el insular azoriano, la aristocracia eligió prestar su apoyo a determinadas disciplinas nuevas que no eran demasiado frecuentadas ni por los letrados ni por las universidades, Así, la *nova scientia* o a las cuatro nuevas artes liberales que Vossius reclamaba como un ejercicio a las elites europeas (canto, escritura y lectura, gimnástica y gráfica). En este sentido, cabe recordar la dimensión aristocrática de la introducción de Montaigne en España (Zúñiga, Pastrana, Colares), la presencia de autores de la *nova scientia* en las bibliotecas de grandes aristócratas como Carpio o Villena o el papel de Bornos en la difusión del baconianismo en España.

Al mismo tiempo, su vocabulario para referirse a la política y sus circunstancias se fue llenando poco a poco de términos y voces que, en principio, provenían del léxico de las bellas artes. Así, las categorías del gusto son trasladadas a la caracterización de los protagonistas aristocráticos que aspiran al gobierno junto al rey y el vocabulario propio del diseño y del proyecto es empleado para referirse a la propuesta de ideas para la restauración de la Monarquía.

El empleo de metáforas y símiles artísticos supone que los aristócratas no sólo se hacen egregiamente distintos porque se rodean de nuevos y exclusivos saberes, sino que recurren al lenguaje de la traza y el dibujo originales para mostrar que son capaces de pensar la Monarquía y, de este modo, proponer/proyectar su con-

servación, en una suerte de zuccaranismo que los hace *políticos en idea*. Es en este contexto aristocrático de finales del reinado de Felipe IV y comienzos del de Carlos II, cuando Juan José de Austria se convierte en grabador y orfebre de esmaltes que regala a sus clientes, que encontramos usos del lenguaje propio del proyectismo que tan importante será en el siglo siguiente y que tiene en los ambientes aristocráticos barrocos un claro antecedente.

En el fondo, el debate fundamental cuyos términos pretende desvelar este proyecto es el de la relación entre saberes y capacitación para el gobierno de la Monarquía junto al soberano. Dicho de otra manera, cómo, dónde y, a la postre, si se puede aprender a gobernar una Monarquía en la cultura política de la alta Edad Moderna. Las posturas parecen dividirse entre los que, de un lado, afirman que se puede llegar a gobernar a través de un aprendizaje definido por lo textual, bien de los que han sido sus principios normativos y sus prácticas jurisdiccionales que son consultables en sumas y archivos, bien, con un aire renovado, de sus arcanos más secretos depositados en la tratadística de la razón de estado. Frente a éstos, mayoritariamente de raigambre letrada, algunos aristócratas de sangre pretenden que la capacitación para el gobierno de una Monarquía nace de la egregia condición que caracterizaría a su estamento y que poseerían de manera innata, saliendo a relucir en determinados ejercicios y formas de expresar su distinguido lucimiento.

En suma, *Propaganda y representación. Lucha política, cultura de corte y aristocracia en el Siglo de Oro ibérico* se interesa por todos aquellos usos y prácticas culturales propios de la aristocracia y que permitan reconstruirlos y, al mismo tiempo, analizarlos en el contexto más amplio de la historia cultural de la política en la Europa altomoderna. Para ello, le resulta imprescindible una tarea muy extensa de exhumación documental que presta especial atención a los fondos archivísticos nobiliarios y a la localización de nuevas fuentes que reflejen las posturas particulares de los aristócratas y no tanto las de sus secretarios o preceptores, pues éstos, sin duda, no resultarían del todo imparciales ante la cuestión crucial del valor atribuible a los saberes letrados.

Este proyecto de I + D financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2008-03678/HIST) tiene una duración de tres años (2009-2011) y reúne en su equipo a investigadores provenientes de España, Francia y Portugal. Dirigido por Fernando Bouza (Universidad Complutense de Madrid), su equipo está compuesto por los doctores Pedro Almeida Cardim (Universidade Nova de Lisboa), Jean-Frédéric Schaub (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París) y Santiago Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid). Al proyecto ha sido adscrito como becario el licenciado Felipe Vidales del Castillo dentro del programa de ayudas de Formación de Personal Investigador (Ministerio de Ciencia e Innovación) y la licenciada Elisa García Prieto (becaria predoctoral del Ministerio de Educación) colabora asiduamente en las tareas del mismo.